



Los orígenes de la España democrática. Entre las ciencias sociales y la historiografía

Abdón Mateos

Universidad Nacional de Educación a Distancia. (UNED)

ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del Centro. Historia de la UCD*. Prólogo de Leopoldo Calvo-Sotelo, Madrid, Alianza Actualidad, 1996, 610 p., ISBN 84-206-4404-8.

CEBRIÁN, Carme, *Estimat PSUC*, Barcelona, Empúries, 1997, 452 p., ISBN 84-7596-526-1

FISHMAN, Robert M., *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Prólogo de Juan J. Linz, Madrid, CIS, 1996, 335 p., ISBN 84-7476-239-1.

MARÍN ARCE, José María, *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, Prólogo de Javier Tusell, Madrid, CES, 1997, 347 p., ISBN 84-8188-061-2.

La Historia de la España actual, entendida como el período delimitado por la inserción de nuestro país en el orden de posguerra del mundo occidental desde 1953 hasta 1986, resulta todavía un tiempo presente fronterizo entre la literatura histórica, la memoria, las ciencias sociales y la historiografía. En realidad, esta situación bibliográfica tiene su lógica no sólo por la cercanía de ese tiempo presente a nuestros días, a nuestro pasado inmediato, sino por la influencia del proceso histórico de incorporación de España a la Europa democrática en la memoria histórica de los españoles. Esa presencia de la memoria colectiva es, precisamente, junto a la limitación de fuentes primarias, el criterio decisivo para la delimitación de la historia del tiempo presente frente a otras especializaciones historiográficas. En todo caso, la incorporación de España a la Europa democrática se trata de un período histórico cerrado del que se conocen sus primeras consecuencias y para el que existe, además, suficiente distancia cronológica y comienza a fijarse como pasado en la experiencia vivida, en la memoria autobiográfica, de la mayoría de los españoles.

Los estudios científicos de la bibliografía reciente sobre los orígenes de la transición y la actual etapa de monarquía democrática se han beneficiado durante los últimos años de prematuras obras generales de síntesis, en muchos casos colectivas, que han aprovechado la oportunidad de las conmemoraciones y, en general, el interés de los medios de comunicación por el pasado inmediato y la avidez del lector ilustrado por las claves del presente. Sin embargo, el campo de las monografías ha sido mucho menos cultivado con la salvedad

[*Memoria y Civilización* 1, 1998, 217-222]

de ciertos temas estrella como la figura del rey, Adolfo Suárez, el terrorismo y, en mucho menor medida, algunas instituciones políticas.

Desde el final de los años sesenta, las ciencias sociales abordaron temas como la conflictividad laboral y los comienzos del nuevo sistema de partidos sobre todo en el caso de los precedentes de las formaciones del antifranquismo. Hoy en día las contribuciones de las ciencias sociales sobre el tema y período de los orígenes de la democracia y la transición comienzan a escasear. De hecho, dos de las monografías aquí reseñadas se puede decir que son, en realidad, publicaciones tardías en español debido, en buena medida, a las dificultades del mercado editorial. Se trata de las tesis doctorales del profesor Robert Fishman, «Organización obrera y cambio político: el movimiento obrero y la transición a la democracia en España», dirigida por Juan José Linz y presentada en la Universidad de Yale en 1985 (publicada en inglés en 1990); y la memoria de Silvia Alonso-Castrillo, «La Unión de Centro Democrático. El partido de gobierno de la transición posfranquista, mayo 1977-febrero 1981», presentada en la Universidad de París IV y dirigida por Paul Guinard en 1981, y ya como tesis doctoral en La Sorbona en 1992 (publicada en francés en 1995).

Por lo que se refiere a la *Historia de UCD* de Silvia Alonso-Castrillo cabe destacar su oportuno esfuerzo de revisión de una investigación iniciada hace ya más de 15 años. El libro pese al título, como el prologuista y la autora advierten desde el principio, no resulta una verdadera historia de un partido político ya que UCD nunca llegó a serlo. A su juicio, esta formación no pasó de ser una coalición provisional de diferentes corrientes políticas, reunidas en el disfrute de la condición de partido de Gobierno. Una coalición construida desde el primer gobierno Suárez, el gobierno ideal del futuro partido todavía inexistente, que como no dejó de señalar Areilza tuvo el peligro inicial de convertirse en un *partido de Estado*. De hecho, más de la mitad de los candidatos electorales de la coalición de centro en 1977 procedían de la Administración y del entorno del Presidente del Gobierno.

En este sentido, la monografía poco añade al magistral análisis que Carlos Huneeus publicó en 1985. Se trata más bien de una crónica general de los gobiernos de UCD y, por extensión, de la transición democrática, identificada por la autora con la vida misma de la Unión de Centro, es decir, con las elecciones generales de 1982. Es mérito de Silvia Alonso-Castrillo la actualización de la bibliografía y la recogida en 1996 de testimonios de primera fila. Sin embargo, a veces da la sensación de que los testimonios recabados sirven simplemente para ampliar y dar viveza al texto sin que exista un esfuerzo de reconstrucción de la investigación con las nuevas fuentes orales y bibliográficas.



La autora se pregunta, un tanto retóricamente, sobre las razones que impidieron la gran coalición entre UCD y AP en 1982, o hasta qué punto la transición guiada por la formación centrista fue responsable de los males de la era socialista. En este sentido, la valoración sobre el error de los últimos dirigentes de UCD de aferrarse en el proyecto centrista, estancado «en el respeto intransigente de sus principios fundadores», frente a la política de «mano tendida» de AP en 1982 resulta extemporánea pues este último partido político se benefició de la coalición con fracciones considerables democristianas y liberales del primitivo partido centrista. No se trataba tanto de un problema de falta de desplazamiento ideológico desde la derecha hacia el centro sino, sobre todo, de la ausencia de una refundación generacional y cambio de liderazgo que permitiera conectar con el deseo de cambio de una mayoría de los ciudadanos.

Otro de los libros, construido desde las ciencias sociales con similares materiales al de la *Historia de UCD* pero con un estilo menos narrativo, es la monografía de Carme Cebrián sobre la historia del Partido Socialista Unificado de Cataluña entre el Congreso de 1956 y la escisión de los primeros años ochenta. En *Estimat PSUC*, nos encontramos con una monografía fabricada a partir de los fondos conservados en el Archivo Nacional de Cataluña, sobre todo de diversas fuentes primarias impresas, documentales o hemerográficas, y una inteligente utilización de una treintena de entrevistas. Sorprendentemente, la autora no utiliza a fondo buena parte de las contribuciones de la historiografía sobre el conjunto de las fuerzas de la oposición antifranquista e, incluso, los primeros veinte años de este partido político desde su fundación en 1936 con la excepción de las contribuciones de Miquel Caminal. En todo caso, el libro supone una de las primeras aportaciones monográficas sobre la trayectoria de los comunistas españoles después de un periodo de relativo estancamiento de las investigaciones frente a una abundante eclosión de la memoria autobiográfica.

La monografía parte de la discutible tesis sobre el carácter refundacional del Congreso del PSUC en 1956. Un proceso de refundación, superador del estalinismo, facilitado por la coyuntura internacional, la expulsión de Comorera y el ingreso de nuevas generaciones de catalanes que no habían vivido la guerra civil. Sin embargo, el análisis de las biografías de los principales dirigentes durante los años sesenta de este sólido partido clandestino, - en realidad, la única formación antifranquista con una verdadera implantación durante la mayor parte de la dictadura de Franco-, nos hace dudar de la profundidad del proceso refundacional. La permanencia de dirigentes como Moix, Serradell, Ardiaca o Núñez en el primer círculo del partido hasta bien entrados los años setenta son prueba del escaso cambio generacional. Además resulta dudoso que la memoria histórica dominante de los comunistas catalanes se deslagara tan pronto de la experiencia de la guerra civil y de la bolchevización de posguerra. En realidad, el antiguo ministro frentepopulista



Josep Moix se mantuvo en la presidencia hasta su muerte después del III Congreso, celebrado en enero de 1973, y un representante de la generación de jóvenes de la guerra como López Raimundo accedió a la secretaría general en 1965.

Solamente durante los años setenta se produjo el ascenso de dirigentes como Boix y Gutiérrez Díaz al secretariado. Además, con ocasión del primer Congreso celebrado en Barcelona después de la muerte de Franco, en octubre de 1977, más de dos tercios de los delegados se habían incorporado al partido durante los años setenta. Esto quizá explique el hecho de que la conservación del leninismo, a diferencia del PCE, no tuviese una repercusión negativa pues como destacó en su día Vázquez Montalbán «la gente tenía un imaginario positivo» del PSUC. Es decir la memoria histórica hegemónica en el seno de esta formación durante los años setenta la conformaban generaciones sin experiencia de la guerra civil y del stalinismo.

Aunque el discurso del PSUC de los primeros setenta todavía estuviese impregnado por el lenguaje de la revolución y del leninismo, su memoria histórica colectiva y práctica política tendían hacia una cultura política democrática. Quizá este conjunto de características fue lo que permitió el retraso de la apertura de fracturas prosoviéticas frente a lo ocurrido en el seno del PCE. Sin embargo, poco después del primer Congreso en la legalidad y del relativo éxito electoral de 1977 iban a dibujarse con especial visibilidad tres corrientes que iban a hacer estallar al partido en poco tiempo: prosoviéticos, leninistas catalanistas y eurocomunistas radicales.

La doctora Carne Cebrián se detiene especialmente, desde un tono melancólico, facilitado por el predominio de las fuentes orales y su propia experiencia vivida, en la explicación de la crisis interna que iba a llevar al estallido de las contradicciones acumuladas desde los años cincuenta. A su juicio, la tentativa de control por Carrillo y las propias contradicciones internas del PSUC resultaron más decisivas que la injerencia soviética en las luchas internas. El V Congreso de enero de 1981 iba a modificar la definición ideológica del partido quebrando el evolucionado modelo catalán del proyecto eurocomunista gracias a una coyuntural coalición de las corrientes leninista y prosoviética. El libro finaliza con la crónica de la escisión del PSUC y un epílogo que se extiende hasta el cincuentenario de esta formación.

En definitiva, el período elegido en esta monografía (1956-1981) resulta un buen exponente de lo que es la historia del tiempo presente de un partido político. Ese pasado reciente, más que inmediato, del PSUC, definido por la autora como un «patrimonio histórico colectivo», no es un mero *depósito de memoria* como podría serlo la referencia a Comorera sino que constituye el núcleo de la memoria histórica de las izquierdas catalanas.

Sobre los orígenes sociales de la transición y la consolidación democrática han aparecido recientemente dos monografías de muy distinto enfoque. Aunque ambas tratan del papel del sindicalismo en la construcción de la España democrática uno utiliza la metodología de la sociología empírica, realizando una encuesta a partir de una muestra de líderes sindicales de empresa, mientras que el otro se adscribe a la nueva historia política realizando una inteligente interpretación de las políticas de reconversión industrial a partir sobre todo de fuentes primarias impresas.

El libro de Robert Fishman, investigador norteamericano bien conocido por los especialistas españoles debido a la publicación de otros trabajos más puntuales y sus estancias docentes en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March y la Universidad Pompeu Fabra, es la traducción de una obra escrita hace más de una década influida por el magisterio del profesor Linz y las monografías empíricas de Víctor Pérez Díaz sobre las *disposiciones* o, en otros términos, actitudes ante el orden social de la clase obrera española. Se trata de un estudio del papel de la clase obrera en los orígenes sociales de la transición democrática española. A partir de la selección de una muestra de líderes sindicales de empresas de Madrid y Barcelona, Fishman hace un retrato del proceso de formación de la clase obrera en España desde el inicio de las transformaciones sociales del final de los años cincuenta. Destaca la tesis del profesor Fishman sobre la existencia de un movimiento obrero reivindicativo de carácter local distante tanto de la oposición antifranquista como del *sindicato vertical*. Una distinción clave entre movimiento obrero y oposición antifranquista que ha sido utilizada también con provecho por otros investigadores como el historiador británico Sebastian Balfour. Este localismo del movimiento obrero, fruto de las experiencias de los trabajadores dentro del peculiar sistema de relaciones laborales y sindicales del *segundo franquismo*, sería la principal razón de las dificultades de las centrales sindicales para construir una organización de afiliados activos que fuera más allá del sindicalismo de representación de la España democrática.

Fishman pone de manifiesto las relaciones de influencia mútua entre una parte de la administración del Estado como era la Organización Sindical del régimen de Franco, el movimiento obrero y la oposición antifranquista. Las experiencias de negociación de convenios sin la existencia de verdaderos sindicatos así como la capacidad de la oposición sindical para movilizar a los trabajadores y, en ocasiones, dirigir sus conflictos, pese a su debilidad organizativa, iban a tener consecuencias duraderas durante la transición y consolidación democráticas.

Por último, llegamos a la única monografía de esta reseña que pertenece propiamente al campo de la historiografía. Se trata de un destacado estudio

sobre la transición sindical de José María Marín Arce, profesor titular en la UNED y colaborador español de la escuela de la nueva historia política francesa. Bajo el título *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la transición*, dentro de una cuidada edición del Consejo Económico y Social, el profesor Marín nos ofrece una reconstrucción de los principales debates de las fuerzas sindicales durante la transición, así como un estudio del proceso de reconversión industrial.

Pese a lo que a primera vista podría parecer por el propio objeto de la investigación, el libro contiene un análisis de la política industrial y laboral de la transición, focalizado en torno a la candente cuestión de la reconversión industrial, desde una perspectiva política. La reconstrucción de las relaciones entre sindicatos, Gobierno, empresarios y trabajadores se constituye así en una dimensión más de lo político, debido a la omnipresencia de esta esfera en las sociedades contemporáneas. Además del acierto de la perspectiva teórica, el libro está especialmente bien escrito. El profesor Marín utiliza sistemáticamente la prensa y las fuentes documentales impresas de los tres principales sindicatos, así como algunos archivos de grandes empresas industriales. Desde el punto de vista de las fuentes, únicamente cabría objetar la presencia demasiado puntual de los testimonios orales, algo que resulta obligado en la historia del tiempo presente.

El autor demuestra la contribución positiva de CC.OO, USO y UGT a la moderación de los conflictos sociales y, por tanto, a la consolidación de la democracia en España. No se trató, por tanto, de que los principales sindicatos adaptaran sus políticas y su retórica radical a las disposiciones obreras como, en términos generales pusieron de manifiesto los estudios sociológicos basados en encuestas sobre grupos de trabajadores, sino que los líderes sindicales hicieron una contribución decisiva al consenso de la transición, aunque a menudo demasiado subordinada a las políticas de las principales formaciones de la izquierda parlamentaria.

Como acertadamente concluye el profesor Marín los sindicatos «terminaron convirtiéndose en un auténtico pilar del sistema democrático y en un poder social relativamente importante, bastante representativo de los trabajadores, aunque no lograron tener ni el nivel de afiliación ni el poder sindical de la mayoría de las organizaciones de Europa occidental».